

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 738 Viernes 7 de Abril de 2023



**Señor, ten piedad de nosotros,
y de España**

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Acaso soy yo, Señor?,** *Hija de Cortés*
 - ✚ **España en Irak, gran manipulación,** *Juan Van-Halen*
 - ✚ **Pedro Sánchez I el mentiroso,** *José M^a García de Tuñón Aza*
 - ✚ **Hombres que se sienten mujeres,** *Juan Manuel de Prada*
 - ✚ **Las mentiras de Yolanda,** *Ramón Pérez-Maura*
 - ✚ **Yolanda o el magna de su esencia,** *Ignacia De Pano*
-

¿Acaso soy yo, Señor?

Hija de Cortés (*Tradición Viva*)

La historia de la Pasión de Cristo se repite una y otra vez. El pueblo que aclamaba fervientemente a su Mesías se transforma, pocos días después, en la turba que enardecida, exige Su crucifixión. De los doce apóstoles, diez huyen, uno le traiciona (entregándole a Sus enemigos) y sólo uno permanece fiel, Juan, quien junto a la Santísima Virgen María y a la Magdalena, acompaña a Cristo en Su calvario. Actualmente, también nuestra sociedad rechaza el oprobioso camino al Gólgota; estrecho, cuesta arriba y solitario, el cual además, debe recorrerse cargando una cruz. En su lugar pregonamos; un cristianismo sin cruz, una religión sin dogmas, una fraternidad sin un padre común y un camino ancho y placentero por el que cada uno es alentado a transitar, atrevidamente, a su manera.



Ante la cruenta e ignominiosa imagen de la Cruz, la mayoría deserta. El abandono, la negación y hasta la traición nos caracteriza a quienes prometimos, ser leales y valientes soldados de Cristo. Y es que debo confesar que yo también, como Pedro, le he negado. Sí, cuantas veces, ante una sociedad que, como las criadas a Pedro, señala con el dedo acusador: tú eres uno de ellos; escondo, callo y hasta reniego de todo aquello que, considerado por el mundo; rígido, radical e intolerante, pueda incriminarme. Mas, a diferencia de Pedro las lágrimas de profundo arrepentimiento aún no corren abundantes por mis mejillas y evito, en lugar de alegrarme, compartir los sufrimientos de Cristo.

Igual que Pablo, le he perseguido. Pues persigo con mis críticas mordaces tanto la sana doctrina como a todo aquel que con su comportamiento me descubre no sólo mi frivolidad, sino hasta mi impiedad. Mas ignoro la voz de mi Señor que me pregunta: ¿por qué me persigues? Y lejos estoy de exclamar como Pablo: yo vivo para Dios, crucificado con Cristo; de tal manera que ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Además, como Tomás, he dudado. Porque si creyese que en la Hostia Consagrada está Cristo presente; Cuerpo,

Sangre, Alma y Divinidad, viviría para adorarle y murmurando como el Centurión: *Domine, non sum dignus* (Señor, yo no soy digna) me acercaría temblando al altar para, de rodillas, recibir la Sagrada Hostia de las manos del sacerdote. Desafortunadamente, a diferencia de Tomás, son muchos los días que comienzo y termino, sin caer de rodillas ante el crucifijo exclamando; Señor mío y Dios mío.

En cambio, como Pilatos, me lavo las manos. Lo hago cada vez que, en nombre de la tolerancia y la inclusión, me encojo de hombros ante tantos y tantos pecados con los cuales nuestra sociedad apóstata ofende a Dios constantemente. En el mejor de los casos, me contento con que el fango no salpique en demasía a mi familia, lo que pase en el resto de la sociedad (aborto, perversión de menores, destrucción de la familia, etc.) no es mi problema. Por si esto no bastase, como Gestas he pedido varias veces y con brutal insolencia a Cristo que me libere de mi cruz. Y es que la traición de Judas se repite una y otra vez entre quienes prometimos; renunciar a satanás, al mundo y a sus pompas. Por



ello evito mirar a Cristo crucificado, pues sus sufrimientos evocan mis terribles iniquidades.

Sin embargo, Señor, quisiera ser como las mujeres de Jerusalén que, ante vuestra Pasión, se compadecieron hasta las lágrimas. Me gustaría, como la Verónica, enjugar con mis penitencias vuestro Santo Sudor causado por mis muchas culpas. Quisiera, como la Magdalena, transformar

me en penitente y elegir el brutal y humillante camino al Calvario para subir con Vos hasta la cima y adoraros en la Cruz.

Y es que yo, a semejanza del buen ladrón, sólo puedo ofreceros mis pecados. Ah, si lejos de escandalizarme ante vuestra Cruz fuese, como Dimas, capaz de reconocer precisamente cuando, el mundo que habéis redimido os vuelve el rostro despreciándoos nuevamente. Porque Vos, varón de dolores y conecedor de todos los quebrantos; sois menospreciado, maltratado y afligido; sois traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados, y aun así vais como oveja muda ante los trasquiladores. Porque mientras el mundo os juzga y humilla, Vos tomáis sobre Vos todo el castigo salvador y nos curáis con vuestras llagas.

Mas, cuando estabais padeciendo el suplicio que os igualaba a los malhechores; un terrible malhechor fue capaz, no sólo de ver que no había en Vos maldad, ni mentira en vuestra boca sino de reconocer en Vos al Rey, al Dios, al Mesías Prometido. Porque Vos, juzgado por la turba que había presenciado vuestros múltiples milagros, abandonado (con excepción de Juan) por los apóstoles por Vos elegidos; sois reconocido por un ladrón que ve, cuando la gran mayoría esta cegada por el miedo, por la duda y hasta por el odio. Dimas ve, porque reconoce su miseria, su ignominia y su maldad ante Vos, quien

sois la Verdad Encarnada al grado que reconociendo como justo su castigo se atreve a suplicaros humildemente, Redentor en la cruz clavado: «Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Ah, si yo pudiese reconocer mis pecados en las mofas, las humillaciones, los escupitajos de la turba; si viera mis ofensas en los latigazos que han desgarrado vuestro cuerpo; si fuese capaz de ver mis yerros en los clavos que atraviesan vuestras manos y vuestros pies; si evocara mis iniquidades en las espinas que coronan vuestra cabeza hiriéndoos hasta desfiguraros; si considerara mis negligencias, mi dureza y mi frialdad ante Vos en la lanza que traspasó vuestro corazón. ¿Cómo puedo, Señor, ante vuestro sufrimiento, dudar del amor de quien murió para que yo pudiese tener vida eterna? ¿Cómo puedo, veros por mí crucificado y continuar ofendiéndoos? ¡Ah, qué fría y despiadada tiene que ser el alma que no se rinde ante vuestro inmenso amor, ante vuestros inconmensurables sufrimientos, ante vuestro corazón traspasado!

Apiadaos de mí Señor, porque soy un pecador. Porque lo único que puedo ofreceros es un corazón compungido, contrito y humillado. Mas, como el buen ladrón me acojo a vuestra infinita misericordia. Y, si de mí todo lo temo, de Vos, Señor y Dios mío, todo lo espero.

“¡Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo!
Yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la Cruz contigo”.


José María Pemán

España en Irak, gran manipulación

Con aquella retirada de Irak en abril de 2004 comenzaban las frivolidades de un Gobierno que no tenía la menor idea del rigor en las relaciones internacionales

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Es escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

iento vergüenza ajena cuando se acusa al Gobierno de España, entonces presidido por Aznar, de intervenir en la «ilegal guerra de Irak» y «contra la ONU» recientemente se ha vuelto a escuchar en el Congreso de los Diputados siguiendo la habitual trampa del Gobierno de hacer oposición a la oposición. ¡Y retrocediendo veinte años! Señalaré hechos que desmontan esa manipulación tan reiterada.

La II guerra de Irak de 2003 era una reedición de la I guerra del Golfo de 1990-1991. Se produjo porque Sadam Husein no cumplió las condiciones impuestas por la coalición vencedora. El paraguas de la ONU estaba vigente durante el periodo 1990-2003. La intervención multinacional en Irak, liderada por EEUU y Reino Unido, estaba recogida en más de sesenta Resoluciones de la ONU.

Entre la primitiva Resolución 661 y la Resolución 1510. Las Resoluciones decisivas para pinchar la pertinaz mentira de la izquierda, tan utilizada antes de las elecciones del 14 de marzo de 2004 y a menudo resucitada, son la 1483 y la 1511. Al tiempo nadie recuerda que la Armada, el Ejército del Aire y efectivos de la Brigada Paracaidista intervinieron en distintas misiones en la guerra del Golfo de 1990-1991 durante el Gobierno de Felipe González.

Aconsejo leer el Informe del catedrático de Derecho Constitucional Carlos Ruíz Miguel, redactado en abril de 2004, que se encuentra en Internet. Está publicado por el Real Instituto Elcano y fue conocido por la ONU. En Internet también se enumeran las naciones que intervinieron en la guerra y se relacionan los países que enviaron tropas tras acabar la guerra. España aparece en el segundo bloque.

La ONU dio por concluida la II Guerra de Irak en la Resolución 1483 del Consejo de Seguridad, de 22 de mayo de 2003. Esta Resolución reconoce a EEUU y Reino Unido como «potencias ocupantes» y como «autoridad» ejerciente de la «administración efectiva» y pide a los Estados miembros contribuir a «la restauración de las condiciones de estabilidad y seguridad que permitan que el pueblo iraquí pueda determinar libremente su futuro de acuerdo con lo prevenido en la Resolución».



La Resolución 1511 del Consejo de Seguridad, de 16 de octubre de 2003, detalla la Resolución 1483. Califica los enfrentamientos producidos tras el derrocamiento de Sadam como «terroristas» y no como «acciones de guerra». Se reconoce, de nuevo, que ya no había una situación de guerra en Irak. La Resolución 1511 señala que «proporcionar estabilidad y seguridad es esencial» a efectos de redactar una «nueva Constitución para Irak y para la celebración de elecciones democráticas». Buscando este objetivo, el Consejo de Seguridad «autoriza una fuerza multinacional bajo un mando único para tomar todas las medidas necesarias». A tal efecto, el Consejo de Seguridad «urge a los Estados miembros a prestar asistencia a la fuerza multinacional» establecida por el apartado 13 de la Resolución «incluyendo fuerzas militares».

La Resolución 1511 del Consejo de Seguridad, de 16 de octubre de 2003, detalla la Resolución 1483. Califica los enfrentamientos producidos tras el derrocamiento de Sadam como «terroristas» y no como «acciones de guerra». Se reconoce, de nuevo, que ya no había una situación de guerra en Irak. La Resolución 1511 señala que «proporcionar estabilidad y seguridad es esencial» a efectos de redactar una «nueva Constitución para Irak y para la celebración de elecciones democráticas». Buscando este objetivo, el Consejo de Seguridad «autoriza una fuerza multinacional bajo un mando único para tomar todas las medidas necesarias». A tal efecto, el Consejo de Seguridad «urge a los Estados miembros a prestar asistencia a la fuerza multinacional» establecida por el apartado 13 de la Resolución «incluyendo fuerzas militares».

Por tanto, la fuerza multinacional presente en Irak una vez terminada la guerra, incluidos contingentes militares, no se hallaba en misión de guerra, sino para conseguir la estabilidad y seguridad de Irak como paso previo a la aprobación de una nueva Constitución y la celebración de elecciones libres, y todo ello bajo el control del Consejo de Seguridad.

Amparándose en el llamamiento de la Resolución 1483 y de acuerdo con la Constitución Española, artículo 97, el Consejo de Ministros dispuso la participación militar española en la misión de estabilización de Irak. Frente a este acuerdo del Consejo de Ministros se llegó a presentar una querrela arguyendo que el Gobierno había embarcado a España en una guerra sin respetar

las debidas disposiciones constitucionales. ¿Fue ignorancia de la izquierda o mala fe? Esta querrela fue archivada ya que las repetidas Resoluciones 1483 y 1511 revelaban que para el Consejo de Seguridad la violencia existente en Irak no podía ser calificada jurídicamente de guerra sino como respuesta a la violencia terrorista.

Zapatero nada más llegar a Moncloa decidió por su cuenta retirar nuestras tropas de Irak sin cumplir el plazo que él mismo había dado a la ONU. No lo decidió en Consejo de Ministros ni llevó la propuesta al Parlamento, como había exigido al Gobierno de Aznar. El envío de tropas a Irak respondió a una



petición de la ONU y regresaron, contra las resoluciones 1483 y 1511 de la ONU, por una decisión personal de Zapatero. Él fue quien actuó «contra la ONU» o ignorando a la ONU.

Con aquella retirada de Irak en abril de 2004 comenzaban las frivolidades de un Gobierno que no tenía la menor idea del rigor

en las relaciones internacionales. Dejó desguarnecida la zona cuya responsabilidad era de las tropas españolas que en su repliegue sufrieron la mofa de otros Ejércitos. Los aliados consideraron aquella decisión una huida y no una retirada. Nos recuerdan las frivolidades de Sánchez.

Sobre España y la guerra de Irak, esa carta marcada que esgrime cíclicamente la izquierda, lo sorprendente es que una parte de españoles, sin buscar la más mínima constatación, asumiesen entonces –y acaso todavía– como una verdad que España estaba en una guerra, que esa guerra era ilegal, y que no contaba con el paraguas de la ONU. Fue el callejero e inducido «¡No a la guerra!». Más sorprendente es que la izquierda siga empleando la guerra de Irak cuando no encuentra otros argumentos. Nada supondrán estas líneas para quienes no leen ni piensan. Sólo embisten.

Pedro Sánchez I el mentiroso

José M^a García de Tuñón Aza

Luis del Val es un periodista, colaborador de varios medios que, cuando puedo, escucho su lección magistral que, diariamente, da a los oyentes en la emisora de la Cope. Cuando cita a nuestro presidente de Gobierno siempre lo hace de esta manera: «Pedro Sánchez I el Mentiroso». Yo añadiría también, el de vanidoso, presuntuoso, presumido, etc. etc. ¿Por qué? Porque a nadie se le olvida cuando dijo aquella necedad, propia de un majadero, o, si se quiere, aquella simpleza, propia de un simple que es lo que es, además, Pedro Sánchez I el Mentiroso. Éstas fueron sus palabras: «Una de las cosas por las que pasaré a la historia es por haber exhumado al dictador del

Valle de los Caídos». Las pronunció cuando participaba en un homenaje en el Ateneo de Madrid a la escritora Almudena Grandes, fallecida hacía un año.

Sin embargo, son palabras llenas de despropósitos porque cita a una persona que está muerta y no puede defenderse. Por eso, el ex presidente del Gobierno y ex secretario general del PSOE, Felipe González, dijo que lo que hubiera tenido más valor era «haber bajado del caballo a Franco cuando estaba vivo», según ha dejado escrito el periodista. Joan Guirado, de *Okdiario*.

Este *odium* que, Pedro Sánchez I el Mentiroso, siente por el dictador Franco, no lo ha sentido cuando visitó la tumba del dictador marroquí Hasán II y depositó sobre ella una corona de laurel. No debemos de olvidar tampoco, según dicen las crónicas, que durante los disturbios que hubo entre 1958 y 1959, Hasán II dirigió la represión contra los rifeños. Convirtiéndose en rey tras la muerte de su padre en 1961.

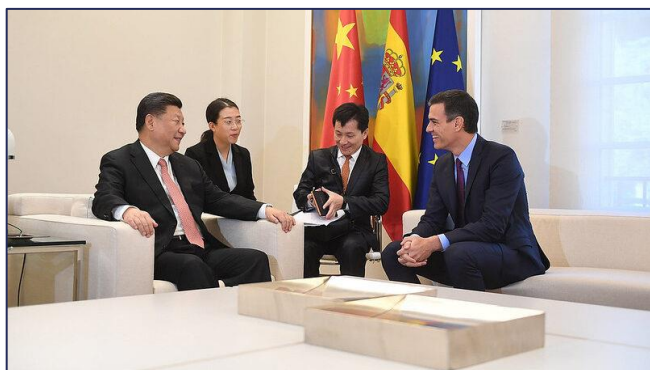


En marzo de 1965, las manifestaciones de estudiantes que protestaban contra una ley que limitaba la edad de acceso a las escuelas secundarias, fueron reprimidas violentamente: cientos de jóvenes fueron asesinados en pocos días. Su gobierno fortaleció la dinastía alauita, y gracias a la «Marcha Verde», iniciada en noviembre de 1975, logró que España les cediera el territorio del Sahara Occidental.

Años después, la acogida en España del líder del Frente Polisario Brahim Gali y, la entrada ilegal de cerca de 10.000 emigrantes en Ceuta, hizo que se tensaran las relaciones diplomáticas y que Marruecos retirase a su embajadora. Vuelta a la normalidad poco después, Pedro Sánchez I el Mentiroso, visitó Marruecos de nuevo, donde no hacía mucho, hay que volver a recordarlo, depositó una corona de laurel en la tumba del dictador Hasán II, Pero el rey Mohamed VI no lo recibió, se limitó a hablar con él por teléfono. Esto hizo que la oposición española, a través de su portavoz, declarase: «No cabe mayor humillación que ceder todo ante Marruecos, ir con medio Gobierno a dar satisfacción, retratarte en el Parlamento Europeo, que el rey no te reciba y que te conformes con que te coja el teléfono. ¿Es libre Sánchez frente a Marruecos que tanto se deja ningunear?».

Otros de los «logros», diplomáticos de Pedro Sánchez I el Mentiroso, según sus seguidores, fue la muy reciente visita al dictador chino Xi Jinping. Éste comunista que, pertenece a la ideología política que más asesinatos ha cometido a lo largo de la Historia, no ha sido obstáculo para que nuestro presidente, muy hinchado y engraido él, se olvidara de los crímenes que los comunistas y socialistas cometieron en España, incluso de la enorme persecución religiosa, incluidos los símbolos que, aún siguen hoy, en toda España. No puede olvidarse que los comunistas españoles han querido derribar la cruz del Valle de los Caídos. Entre otros, en su día, la formación comunista española *Podemos* lo ha pedido, como también arrebató el control de la basílica del Valle

de los Caídos, a la Iglesia. Pero la persecución de los cristianos viene desde el principio de los siglos. Veamos la época en que los romanos echaban a los leones a los seguidores de Cristo. Ahora que estamos en Semana Santa, es bueno recordarlo de nuevo. Como recordar también las palabras de Carlos



Marx cuando escribió, en 1844, su *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, y que decía, entre otras cosas: «Se necesita la abolición de la religión entendida como felicidad ilusoria del pueblo para que pueda darse su felicidad real».

Volviendo al viaje de nuestro presidente a China, hay que recordar de que el enorme número de asesores que tiene Pedro Sánchez I el Mentiroso, llevó tiempo aireando esta visita con el comunista chino Xi Jinping, uno de los mayores dictadores que hoy gobierna un país, como algo excepcional. Sin embargo, no será el único mandatario extranjero que el dictador chino iba a recibir, como nos han querido hacer ver los publicistas de nuestro presidente. Su visita era una.

Hombres que se sienten mujeres

Juan Manuel de Prada (ABC)

A penas promulgada la ley de sopicaldo penevulvar, surgen los primeros casos de truhanes o meros espabilados que, repentinamente, «se sienten mujeres» para obtener beneficios legales: los presidiarios que desean disfrutar de un trato carcelario más benigno o de un nutrido gineceo, el opositor que quiere obtener mejor calificación en una prueba física, etcétera. En las próximas semanas, tales casos no harán sino multiplicarse. Pero hemos de preguntarnos si estos «hombres que se sienten mujeres» para aprovecharse de los beneficios de una ley desquiciada no están siendo paradójicamente heroicos. Pues, como nos enseñaba Chesterton, allá donde se han



subvertido por completo las categorías, quien las infringe no hace sino salvar el sentido común.

Nadie nos ha explicado mejor lo que es una ley injusta que Cicerón en su tratado *De legibus* (II, 13): «¿Qué diremos cuando en los pueblos son decretadas muchas cosas perniciosas, incluso pestíferas, las cuales no merecen más el nombre de ley que si unos ladrones sancionaren algunas cosas con su consenso? No pueden considerarse recetas de médico las prescripciones que hagan médicos ignorantes e imperitos, produciendo la muerte; y tampoco puede considerarse ley,

aunque el pueblo la acepte, la que tiene efectos perniciosos. La ley es la distinción de las cosas justas e injustas, expresada con arreglo a aquella antiquísima y primera naturaleza de todas las cosas».

Una ley que permite negar la realidad biológica mediante un acto puramente volitivo es una ley radicalmente injusta. Y contra las leyes injustas es plenamente lícito revolversé, siempre que al hacerlo no desencadenemos un mal mayor al que pretendemos combatir. Así lo consideran pensadores tan diversos como Tomás de Aquino o Thoreau. El primero llega a justificar en estos casos el tiranicidio; el segundo la llamada desobediencia civil, pues considera que cumplir tales leyes es «otro tipo de esclavitud» que nos obliga a «rendir los derechos inalienables de la razón y de la conciencia». Una desobediencia civil que, a diferencia de la más cobardona objeción de conciencia (que no pretende la modificación de una norma, sino la salvación personal), tiene una intención claramente política.

Thoreau nos exhorta a infringir la ley, de tal modo que «nuestra vida sirva para descoyuntar la máquina». Pero la ley de sopicaldo penevulvar es tan aberrante, tan contraria a la razón, que ni siquiera exige su infracción para que se produzca el descoyuntamiento de la máquina. Basta con que millones de hombres acudan al registro, declarando que «se sienten» mujeres, para inutilizarla. En realidad, el opositor pícaro que dice «sentirse: mujer para beneficiarse en la calificación de una prueba física, como los presidiarios que «se sienten» mujeres para disfrutar de un nutrido gineceo o de un trato más benigno, son pioneros que nos indican el camino. Pero ya alguien dijo que las prostitutas nos precederán en el reino de los cielos.

Las mentiras de Yolanda

Lleva casi dos décadas promoviendo el cambio y lo único que ha cambiado en este largo peregrinar es su propio look. Eso sí, radicalmente

Ramón Pérez-Maura (*El Debate*)

El lanzamiento dominical de la candidatura de Yolanda Díaz a «la Presidencia de España» no pudo estar más llena de mentiras. Empezando por ese anuncio de candidatura. Como cualquiera sabe, no existe la Presidencia de España porque España es un Reino. Así que o Yolanda no se entera de nada, o miente para darse ínfulas o con esa dulzura de merengue que le caracteriza está anunciando una revolución. Sería de agradecer una clarificación a la brevedad posible.

Los muchos medios afines a la coalición gobernante nos exaltaron el acto destacando la presencia de «miles» de personas en el Polideportivo Antonio Magariños. Lo que a mí me llamó la atención fue que se escogiera ese lugar en el corazón del Madrid más exclusivo. Tiene cierta lógica porque cualquiera que vea a la vicepresidenta Díaz comprende que a ella lo de mezclarse con la



clase obrera no le va nada. Tiene gracia que esta supuestamente «nueva» izquierda –que es exactamente la misma de siempre, sin matices– escoja un pabellón que lleva el nombre de un pedagogo que hizo una gran carrera durante la oprobiosa dictadura franquista. Tanto, que tras morir Magariños en 1966 se decidió otorgar su nombre al pabellón que se empezó a construir entonces y se inauguró en 1971. Todavía es posible que hayan caído en la cuenta de quién era Magariños con motivo de la concentración dominical y antes de las elecciones generales le apliquen alguna derivada de la ley de la anti memoria y le quiten el nombre. Todo es posible.

Pero lo que no van a poder hacer es disimular las mentiras sobre los supuestos «varios miles» de asistentes al acto de los que habló Alberto Garzón, el ministro de la nada. Porque la capacidad oficial del pabellón son 600 personas. Así



que, si metieron miles, espero que les caiga la correspondiente sanción administrativa. No se preocupen: espero sentado.

El nomadeo político de la hoy vicepresidente segunda del Gobierno por designación de su nueva némesis política, Pablo Iglesias, arranca con su ingreso en el Partido Comunista de España en 1986.

Es decir, ella era de los que creían en el comunismo antes de la caída del Muro de Berlín. Y no parece que el derrumbe de aquella infamia le hiciera reflexionar mucho. Claro que en aquella época todavía no era rubia ni pretendía pasar por ser izquierda caviar. Su carrera en Galicia se cuenta por fracasos: candidata de Izquierda Unida a la Presidencia de la Junta de Galicia en 2005. Resultado un 0,8 por ciento de los votos y ninguna representación. Repitió candidatura y resultados en las elecciones gallegas de 2009. Nada. Finalmente en las de 2012 hizo su primer «Sumar» en Galicia donde Izquierda Unida se coaligó con Anova-Irmandade Nacionalista, Espazo Ecosocialista Galego y Equo-Galicia, constituyendo una lista única denominada Alternativa Galega de Esquerda (AGE), que consiguió 9 diputados. O sea que lleva casi dos décadas promoviendo el cambio y lo único que ha cambiado en este largo peregrinar es su propio look. Eso sí, radicalmente.

Ahora hemos visto en el acto del Magariños cómo merodean a su alrededor en el estrado un pijo quinceañero –lo que tiene lógica en este caso– un chamán bolivariano, que tiene más lógica todavía y Ada Colau a la que la vicepresidente presentó diciendo que «has convertido a Barcelona en un referente internacional». Lo que no es mentira, pero tampoco es verdad. Aunque Díaz no se lo crea, Barcelona se convirtió en un referente internacional en 1992 gracias a la gestión del Gobierno de Felipe González, el carisma del Rey Juan Carlos y el apoyo de todos los españoles. Desde la llegada de Colau a la alcaldía en junio de 2015 la decrepitud de Barcelona se acelera exponencialmente y hoy sólo es una referencia internacional por el lamentable estado de

la ciudad. Tan decrepita como la ideología de Yolanda Díaz y Sumar. Más de lo mismo de siempre.

Yolanda o el magma de su esencia

La líder nombrada a dedo se lo ha creído y le ha levantado el pastel a Iglesias, que brama por tierra, mar y aire su indignación y desespero, a falta de talento para convertirlo en una canción

Ignacia De Pano (*Vospópuli*)

Si eres una mujer fuerte
protégete de las alimañas que querrán
almorzar tu corazón.

Ellas usan todos los disfraces de los carnavales de la tierra:
se visten como culpas, como oportunidades, como precios que hay que pagar.
Te hurgan el alma; meten el barreno de sus miradas o sus llantos
hasta lo más profundo del magma de tu esencia
no para alumbrarse con tu fuego
sino para apagar la pasión
la erudición de tus fantasías.

Si eres una mujer fuerte
tienes que saber que el aire que te nutre
acarrea también parásitos, moscardones,
menudos insectos que buscarán alojarse en tu sangre
y nutrirse de cuanto es sólido y grande en ti...».

Había que ver la cara de Yolanda Díaz en el momento en que la entusiasta poeta que le precedió en el uso de la palabra en el acto de presentación de Sumar se giró hacia ella para recitarle, de mujer feminista a mujer feminista, los versos que abren este texto. Una incomodidad profunda que se tradujo en



una sonrisa imposible de las que hacen que los músculos de la cara tengan agujetas hasta cuatro días después. El poema se le hizo eterno mientras a la sonrisa se le añadía un movimiento de brazos nervioso. Vinieron al rescate unos gritos de «fuera, fuera!» que surgieron del fondo del polideportivo Magariños. Incluso para una audiencia genéticamente preparada para la metaboli-

zación del exceso de glucosa, aquello era demasiado. Bienvenida a nuestro mundo, Yolanda, ahora ya sabes qué se siente.

En primera fila, Ada Colau –a la que la nueva líder agradeció «el haber convertido a Barcelona en un referente internacional» sin concretar exactamente en qué, quizás para evitarse decir que en suciedad, decadencia e inseguri-

dad- sonreía con la calma de quien sabe que por las diabólicas combinaciones que van a producirse en los resultados de las municipales en Barcelona tiene muchas posibilidades de repetir mandato. A su lado, Mónica García y Joan Baldoví. Para todos hubo palabras y agradecimientos especiales. Llegó un momento en el que parecía que por fin iba a empezar efectivamente su discurso, pero no. «Ahora voy a dar unas pocas más de gracias» dijo literalmente la nueva líder, vestida totalmente de blanco para hacer juego con su discurso. Un lienzo en blanco en el que puede proyectarse todo.

Hemos visto a Díaz vestirse de ministra antes de serlo, practicando aquello del fingelo hasta que por fin lo consigas con una dedicación fuera de lo normal. Tardamos meses en quitar los ojos de su infinito guardarropa y su imparable transformación física, siempre a mejor, para pararnos a escuchar lo que decía. El soniquete de su discurso es agradable y las palabras que salen de su boca, que a veces parecen lanzadas al azar como desde un helicóptero, suenan bien. En cualquier caso, y comparada con la hosquedad de la pareja



presidencial de la formación política a la que debe su proyección pública, su actitud y su tono, son, por lo menos, un alivio. Esa diferencia cuidadosamente cultivada ha culminado por fin en lo en Podemos se ha considerado una traición. La líder nombrada a dedo se lo ha creído y le ha levantado el pastel a

Iglesias, que brama por tierra, mar y aire su indignación y desespero, a falta de talento para convertirlo en una canción.

Ni Montero ni Belarra hicieron acto de presencia para escuchar a su compañera ministra hablar de la España alegre, la España a favor, (a favor de qué no dijo), la España que va a cobrar más y a trabajar menos, la España feliz. A Pam no se la esperaba porque quien considera que las raíces cuadradas no importan tampoco suele saber sumar. En Magariños se reunió la Izquierda Unida de toda la vida pero sin la tutela del grupito de políticas de la Complu y con la muy celebrada presencia de Garzón. El ministro que nos cuenta las verduras propias de cada mes ha sabido identificar cual es el sabor del momento y a qué palo hay que amarrarse.

Pero a pesar del discurso demagógico e infantil, a Díaz hay que tomársela en serio. Ella dice que va a ser la primera presidenta feminista y no solo es que se lo crea, es que se ve, con un armario completamente renovado, brillando en el cargo como si fuera Evita pero sin Perón. Veremos si a Sánchez no le sale rana la patrocinada como le ha ocurrido a Iglesias y en vez de asegurar su voto a la izquierda lo desaloja del poder, porque en el nuevo proyecto de Yolanda, deliberadamente vago y lleno de deseos imposibles, cualquiera puede verse reflejado, incluso el más ferviente sanchista.

Este domingo de Ramos, Yolanda entró en el Magariños como Jesús en Jerusalén, entre palmas y aplausos pero sin ir a lomos de un burro porque en Galapagar no quisieron prestárselo. Veremos si logra esquivar todas las semanas de pasión que la esperan. Ella cree que sí, y como decían los cartelones que servían de telón al Acto, ahora empieza todo.
